

LA UNIVERSIDAD INNOVADORA Y EMPRENDEDORA EN EL SIGLO XXIAUTORES: Ángel Alberto Villarroel Maya¹Idalia Pacheco Tigselema²DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: angel.villarroel@utc.edu.ec

Fecha de recepción: 12 - 06 - 2017

Fecha de aceptación: 22 - 07 - 2017

RESUMEN

El Emprendimiento es aquella actitud y aptitud de la persona que le permite enfrentar nuevos retos y proyectos. Este trabajo tiene como objetivo explicar algunos elementos teóricos sobre la universidad emprendedora e innovadora en el siglo XXI. En la actualidad estas funciones deben ampliarse en lo que respecta a la formación continua, la participación en el avance de los conocimientos, el ejercicio de una función crítica en la sociedad, los servicios a las colectividades y la puesta en marcha de proyectos de cooperación de enseñanza y de investigación. Se concluye La actitud emprendedora permite a las organizaciones fomentar el espíritu emprendedor entre sus miembros, gestionar adecuadamente el conocimiento y adelantar exitosamente procesos planeados de innovación tecnológica por lo tanto en las universidades del siglo XXI debe de existir una educación cosmopolita y multicultural, pues tiene la obligación de adaptar sus programas académicos a la realidad de los mercados.

PALABRAS CLAVE: universidades; emprendimiento; innovación; pregrado.

THE INNOVATIVE AND ENTREPRENEURIAL UNIVERSITY IN THE 21ST CENTURY**ABSTRACT**

Entrepreneurship is that attitude and aptitude of the person that allows him to face new challenges and projects. This paper aims to explain some theoretical elements about the entrepreneurial and innovative university in the 21st century. At present, these functions should be expanded in terms of continuing training, participation in the advancement of knowledge, the exercise of a critical role in society, services to communities and the implementation of cooperation projects of Teaching and research. It concludes The entrepreneurial attitude allows the organizations to foment the enterprising spirit among its members, to manage properly the knowledge and to successfully advance planned processes of technological innovation therefore in the universities of the XXI century there must be a cosmopolitan and multicultural education,

¹ Docente. Universidad Técnica de Cotopaxi, Extensión La Maná. Av. Los Almendros y Pujili. Edificio Universitario, La Maná, Ecuador.

² Vicerrectora Académica. Universidad Técnica de Cotopaxi. Av. Simón Rodríguez s/n Barrio El Ejido Sector San Felipe, Latacunga, Ecuador. E-mail: idalia.pacheco@utc.edu.ec

since it has the Obligation to adapt their academic programs to the reality of the markets.

KEYWORDS: universities; entrepreneurship; innovation; graduate.

INTRODUCCIÓN

El cambio que el mundo está experimentando nos pide una nueva mentalidad. Los países que triunfen en el futuro serán culturalmente emprendedores e innovadores o quedarán definitivamente arrinconados de la historia. Cada vez surgen más personas que llevan adelante un proyecto emprendedor a pesar de sentir amenazada en un principio su seguridad económica, pero la satisfacción de su consecución tiene mucho que ver con la realización personal. Para crear una empresa y tener opciones de éxito tan importante es que la idea de partida sea buena como reunir las actitudes y aptitudes necesarias para ser un empresario. Los expertos coinciden en una idea básica: la pasión por lo que haces cuando empiezas es muy importante, sin la pasión es difícil emprender. (Isidro. 2005).

En la actualidad en el mundo se concibe como una herramienta que sirve a los seres humanos para disfrutar asombrándose con el mundo que los rodea. La educación como un instrumento que permite mejorar sus condiciones de vida a través de soluciones a los problemas más palpitantes de su contexto socioeconómico. La educación, como modelo de interpretación de la realidad que permite formar seres humanos más críticos, reflexivos y responsables; capaces de entender y cuestionar el mundo que los rodea. (Corona, 2009).

Desde el punto de vista de la enseñanza, aprendizaje, evaluación de la educación en el Ecuador, son meritorios los cambios implementados desde el organismo rector de la educación del Ecuador. Se ha pasado de una visión eminentemente antropocéntrica hasta visiones más partidarias de la naturaleza. Estos nuevos saberes han deslegitimado el papel de los seres humanos como dueños absolutos del universo. La educación actual ha demostrado la interconexión entre todos los componentes de nuestro planeta. (Hugo. 2004).

Existen diferentes concepciones sobre el aprendizaje de la ciencias: una biologizante y acrítica; otra pragmática y utilitaria; y finalmente, una centrada el conocimiento patrimonial y la interacción entre todos los componentes de los diversos entornos. (Kay 2008).

Son varios los expertos que opinan que nuestra sociedad adolece de emprendedores ya que, básicamente, no nos han educado para innovar. “El mundo que nos presentan en la escuela y en la Universidad es ya un modelo demasiado simple, una abstracción somera de la realidad. El modelo educativo vigente se basa en un paradigma de estabilidad, previsibilidad y trabajo modular y aislado, que no nos ayuda a preparar para las turbulencias e incertidumbre del mundo global del siglo XXI; y capacidades fundamentales

como la iniciativa emprendedora deberían fomentarse desde la base. (Clark. 2008).

Las turbulencias y la dinámica del caos serán los patrones predominantes de la economía de los próximos años hasta la emergencia de un nuevo paradigma global y la innovación será la carta de presentación de la nueva era: "Ciertamente sin un estado colectivo de conciencia innovadora y emprendedora no habrá innovación, ni riqueza, ni progreso, ni estado del bienestar posible." Por aquello establecemos temas relevantes que nos ayudaran a implantar cuáles son los factores por los cuales hoy en día la sociedad se encuentra limitada en cuanto a actitud y conocimiento emprendedor. (Navarro. 2011).

En equilibrio con el sistema imperante, en las instituciones educativas los y las estudiantes, de igual manera, son distintos. Por ello, es inaplazable, que los profesores, como dinamizadores del aprendizaje estudiantil, replacen sus viejas maneras de enseñar, aprender, evaluar. La urgencia de modificar la práctica pedagógica se manifiesta a todo nivel y la función más importante del profesorado en la actualidad, consiste en hacer que los educandos: comprendan los conceptos básicos de las disciplinas que estudian y logren desarrollar las habilidades cognitivas, procedimentales, actitudinales, sociales y meta cognitivas. Con ello estarán logrando que las futuras generaciones cambien de consigna: en lugar del aprendizaje memorístico hacia el aprendizaje significativo, constructivista y con pertinencia social. (Sulbaran 2006).

La sociedad de la información y la sociedad del conocimiento son intentos por identificar y entender el origen y el alcance de los cambios sociales que se viven actualmente. Estos conceptos identifican diferentes proyectos de sociedad a los cuales aspirar porque emergen de distintos contextos y responden a distintas percepciones y expectativas. La sociedad de la información y sociedad del conocimiento son conceptos que se han utilizado como sinónimos porque se cree que la información da poder y conocimiento. Sin embargo, ser parte de la sociedad del conocimiento requiere pasar del simple acceso, el manejo y el consumo eficaces de la tecnología informática a la producción de innovaciones y soluciones pertinentes a través de los distintos medios de información y comunicación disponibles; lo cual exige, inicialmente, construir ambientes de aprendizaje que promuevan la investigación y fomenten la transdisciplinariedad. (Enriquez. 2003).

Por lo anteriormente expuesto este trabajo tiene como objetivo explicar algunos elementos teóricos sobre la universidad emprendedora e innovadora en el siglo XXI.

DESARROLLO

La noción de universidad o de formación superior, remonta a la época de la civilización griega. Ya en ese entonces, es posible encontrar huellas de una oposición entre las ciencias puras y las ciencias aplicadas. Las universidades del mundo árabe remontan aproximadamente a la misma época. En América

Latina, las primeras universidades aparecieron en el siglo XVI (Santo Domingo, Lima, México). En la edad media, es la "ciencia cristiana" la que ocupa el lugar preponderante en las universidades europeas. Varias de esas universidades fueron fundadas por las autoridades religiosas. Dos eran los objetivos principales que presidían la puesta en marcha de ese tipo de universidad:

- a) formar a los defensores de la fe católica;
- b) formar a los que irían a asumir las funciones de Estado.

Así, la universidad "contribuyó a la formación de una clase de élite". La mayoría de las universidades de América Latina fueron por largo tiempo instituciones eclesiásticas. Otras universidades eran en un principio, un lugar para los eruditos que deseaban recibir una enseñanza que iba más allá de la dispensada por las instituciones que estaban bajo la tutela religiosa. De manera general, las principales materias enseñadas durante siglos fueron las humanidades, la jurisprudencia y la teología. (Villegas. 2007).

El desarrollo del comercio en el siglo XV, orienta la función y la misión de la universidad hacia la profesionalización, respondiendo de esa manera a las exigencias de la sociedad. En el siglo XVI, se conocen varias formas de enseñanza superior que se mantienen hasta hoy en día. En el correr del siglo XVII, las ciencias puras toman un lugar importante. Es a partir de ahí que la universidad se transforma en un lugar de encuentro, de correspondencia y de confrontación de científicos (Guzman. 2012).

La ciencia estaba considerada al servicio del Estado y, en consecuencia, al servicio del bienestar social; de ahí la legitimidad de subvencionar las universidades por el Estado. Por otro lado, los americanos formados en las universidades europeas permitieron la creación de la "graduate school" basada en la investigación y el aprendizaje de alto nivel. En el siglo XX, particularmente en las últimas décadas, varias corrientes han puesto el acento en la contribución de la enseñanza al desarrollo de la inteligencia de un individuo y a su capacidad de juicio para su realización personal. Otras corrientes conciben, por un lado, la universidad en la contribución que ésta realiza al desarrollo personal por intermedio de la enseñanza de una cultura general, tal como ya la concebía Newman a fines del siglo XIX. (Argandoña. 2015).

Es decir que la filosofía sirve de base a la literatura y a la ciencia y, por otro lado, en su misión de transmisión de conocimientos. De hecho, a lo largo de toda su historia, la universidad ha tenido que hacer frente a múltiples orientaciones y cambios frecuentes que seguían de cerca la evolución de la sociedad. (Tokayama. 2005).

El emprendedor ¿Nace o se hace?

Seguramente muchos dirán que el emprendedor nace y sin lugar a dudas sus razones los tienen para sostener esta afirmación. Pero Carlos Slim expuso las siguientes palabras ante esta pregunta "Vivan sin miedos y sin culpas; los miedos son los peores sentimientos del hombre, lo debilitan, lo inhiben a la

acción y lo deprimen, y las culpas son un lastre enorme en nuestro pensar, al actuar y en la vida. Hacen difícil el presente y obstruyen el futuro. Para combatirlos, seamos sensatos y aceptémonos como somos, con nuestras realidades, nuestros méritos y nuestras penas". (Harayama. 2007).

Son las palabras de un hombre con autoridad que sabe lo que dice. Esas palabras describen muchas vidas de todo el mundo que viven con miedo y culpa que no los dejan ser hombres libres capaces de alcanzar las estrellas y de llenarle de orgullo a Dios. La perfección de la naturaleza consumida por el mal que no ha permitido que las generaciones dejen su legado. Son lastres estos que no permiten al hombre llevar a cabo sus sueños y restringen su creatividad haciéndoles inseguros, pobres, vulnerables, incapaces de conducir sus vidas etc. (Ordoñez. 2004).

Considero que emprender no debemos entenderlo como algo enfocado exclusivamente a lo económico sino que el emprender sea para todo lo que involucre nuestra vida, por ejemplo: emprender en la familia haciendo de nuestra familia más organizada, hacerla prospera en valores, buscar constantemente enriquecer el interior de todos nuestros seres queridos, emprender con la enamorada dándole a ella lo mejor de ti cada día, emprender con tus vecinos colaborando con ellos en soluciones para tu vecindad, proponiendo siempre alternativas, con el amigo, con tus profesores etc. y sobre todo emprender contigo mismo y para ello es de vital importancia lograr un alto nivel de autoestima, desarrollar nuestra capacidad de pensar y reflexionar con ello despertaremos nuestra creatividad y esta a su vez el emprendedor que tenemos todos. (Branch. 2000).

APTITUDES Y COMPETENCIAS PERSONALES	COMPETENCIAS EMPRENDEDORAS
<ul style="list-style-type: none"> > Creatividad. > Trabajo en equipo. > Capacidad para resolver problemas. > Asumir riesgos calculados y hacer frente a los riesgos. > Capacidad de comunicación. > Liderazgo. > Pensamiento crítico. > Seguridad y autoestima. > Tomar iniciativas. > Asumir responsabilidades. > Autonomía. > Tomar decisiones individuales y colectivas. > Gestión del tiempo y respeto de los plazos. > Fijación de objetivos. > Capacidad de negociación. > Gestión de proyectos. > Utilización de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). > Hablar en público y técnicas de presentación. > Análisis y planificación de las actividades personales. > Mejora del aprendizaje y la actuación personales. 	<ul style="list-style-type: none"> > Comprensión del funcionamiento de una empresa y de la manera de crear riqueza. > Reflexión empresarial y concepción de ideas para la empresa. > Principios básicos de economía. > Experiencia de las funciones empresariales básicas. > Elaboración de estudios de mercado. > Elaboración de un plan empresarial. > Organización y gestión empresarial. > Conocimientos financieros. > Presupuesto y asignación de recursos. > Movilización de fondos a través de acciones, patrocinios o préstamos. > Cálculo del coste y beneficio de un producto. > Contabilidad. > Comercialización. > Publicidad de un producto/servicio. > Técnicas de ventas y compras. > Desarrollo y gestión de contactos comerciales, en interacción con la comunidad local.

Universidades emprendedoras

La caracterización propuesta por Clark de las universidades emprendedoras supone un posicionamiento de las instituciones de educación superior frente a la multiplicación de demandas externas. Esto plantea a su vez dos cuestiones:

porqué aparecen estas nuevas demandas y porqué las universidades van a ser ahora más sensibles a las mismas. La respuesta a la primera de estas cuestiones es la existencia de un cambio social que pone en cuestión el papel tradicional de las universidades, y que se resume en una mayor exigencia de los resultados y una redefinición de las funciones que deben desempeñar en relación con el desarrollo económico en una economía global, debido sobre todo a las nuevas formas de creación y difusión del conocimiento que introduce la utilización masiva de las tecnologías de la información y las comunicaciones. (Clark. 2008).

La respuesta a la segunda cuestión es más compleja, porque supone aceptar la validez de un nuevo marco en el proceso de producción y transmisión del conocimiento en el que las universidades dejan de ser instituciones privilegiadas y pierden el monopolio frente a organizaciones y empresas capaces de llevar a cabo estas mismas actividades de un modo más eficiente y, en consecuencia, susceptibles de pujar junto a las universidades por la obtención de los fondos, públicos y privados, que están dispuestos a pagar los agentes interesados. Estaríamos, por tanto, en un nuevo entorno de mercado o cuasi-mercado, en el que la capacidad para posicionarse de las universidades se convierte en vital para su supervivencia. (Brassard2007).

La aceptación del paradigma de universidades emprendedoras resulta así parcialmente reduccionista, dado que implica la mercantilización de la actividad de las universidades desde una doble perspectiva: la utilización de la demanda y la oferta como elementos centrales en las decisiones de las universidades y la conversión del conocimiento en una mercancía más, con su propio ciclo de producción y distribución sujeto a las leyes del mercado. (Guy. 2008).

A partir de aquí, la estructura en la que descansa el paradigma es fácilmente analizable con los instrumentos de la economía convencional, una vez despojado de sus atributos sociológicos. Las universidades se convierten en empresas multiproducto, compitiendo en un mercado donde existen varios ofertantes (otras universidades públicas, universidades privadas, centros de enseñanza superior, institutos de investigación, empresas tecnológicas, etc). que ofrecen los mismos servicios y diversos tipos de demandantes: estudiantes, empresas, organismos públicos, etc. (Petter, 2007).

Para sobrevivir en este nuevo contexto las universidades precisan de una serie de cambios que interioricen la cultura de gestión empresarial y desplacen a la cultura académica tradicional predominante. Para romper la resistencia interna aparecen lo que Clark denomina cinco “vías de transformación”: una estructura de gestión reforzada que asegure la eficiencia interna o eficiencia técnica y abra nuevas vías de financiación, una periferia de desarrollo ampliada que facilite el acceso a los nuevos mercados, una base de financiación diversificada que es la escenificación de la pérdida de peso de la financiación pública y el crecimiento de los recursos provenientes de otros agentes que, no lo olvidemos, tienen

intereses propios no siempre acordes con el interés público, un centro académico motivado que movilice las capacidades competitivas de las instituciones y una cultura emprendedora para que se verifique la asunción generalizada por parte de la universidad del nuevo paradigma. (Gomero, 2003).

Las universidades han tenido tradicionalmente varias funciones. Castells señala cuatro funciones históricas de las universidades: actuar como aparatos ideológicos amplificadores de los problemas sociales, ser mecanismos de selección de las élites dominantes, la generación del conocimiento y la formación de profesionales, a las que añade una más reciente que es la de actuar como almacén de la fuerza de trabajo. (Castells, 1994).

En la actualidad, el hecho de que la capacidad tecnológica sea fundamental para asegurar el desarrollo económico ha provocado que los poderes públicos hayan centrado su atención en la capacidad de las universidades para formar profesionales y generar y transferir conocimiento a las universidades. A efectos de nuestro análisis es conveniente dividir las actividades que llevan a cabo las universidades en tres grupos: la formación, la generación y transmisión del conocimiento y la producción de servicios para la colectividad. (Crespo, 2007).

La actividad principal de las universidades ha sido la formación, y esta actividad ha intensificado su importancia desde mediados de los años 70, cuando las necesidades de profesionales con formación superior se hicieron patentes para atender las demandas crecientes de los mercados de trabajo. La investigación, aunque, como señala Castells, es una actividad obvia de las universidades, no ha alcanzado la relevancia que tiene en la actualidad hasta fechas muy recientes, cuando los cambios tecnológicos han subrayado su importancia y han aparecido ejemplos paradigmáticos, en particular en el caso USA. (Sizer, 2002).

Finalmente, la producción de servicios para la sociedad engloba una serie de actividades dispares de las universidades, que van desde la producción y difusión cultural hasta la realización de tareas de asesoramiento o asistencia técnica. Lo que resulta relevante es el hecho de que en los resultados que las universidades obtienen de éstos tres grupos de actividades pueden ser comercializables o no. En el caso de la formación, porque junto a la formación de profesionales para el mercado, las universidades forman a titulados cuya rentabilidad, medida por los parámetros normales del mercado de trabajo, resulta dudosa. (Monreal, 2007).

También porque junto a las habilidades técnicas de los titulados aparecen otros elementos en su formación que no tienen una traducción inmediata en el mercado de trabajo, pero que son fundamentales para constituir lo que se ha dado en llamar “capital social”, un elemento determinante para garantizar el desarrollo tanto social como económico de los países avanzados. En la investigación ha existido la división tradicional entre investigación básica y aplicada. Aunque no es exacto traducir aplicada por comercializable, si es cierto que una parte sustancial de la investigación aplicada resulta trasladable al

mercado. Dirigidas a explotar los recursos con que cuentan las universidades, diversificando así sus fuentes de financiación. (Crozier, 2006).

Por tanto, y a efectos de nuestro trabajo, las funciones que ejercen las universidades deben diferenciarse en funciones de mercado (comercializables). y funciones de no mercado. Es en el ámbito de las primeras en el que se va a producir fundamentalmente, pero no exclusivamente, la presión de las nuevas demandas de las universidades que generan los comportamientos emprendedores. El marco en el que las universidades llevan a cabo sus actividades también ha cambiado mucho en las últimas décadas. (Drucker, 2007).

En el caso de las universidades europeas, el Estado se ha mantenido como el principal cliente financiando, en primer lugar, las actividades de formación reglada, dada su consideración de servicio público y las orientaciones de política educativa que implicaban una universalización de la educación superior como respuesta a las necesidades del mercado de trabajo y a las demandas sociales. También financiando la investigación, en la idea de que la investigación constituye un bien público cuyos efectos se difunden en el conjunto de la sociedad y en el entramado productivo de la economía. Finalmente asumiendo buena parte de las restantes actividades no de mercado de las universidades en aspectos como la cultura, la formación ciudadana o la proyección social. (Tarapuez, 2012).

Este panorama está cambiando. Los límites entre lo público y lo privado y, en consecuencia, quién debe financiar qué, han cambiado. Es posible citar bastantes causas, aunque probablemente las restricciones presupuestarias de los gobiernos europeos durante la pasada década y el coste creciente que implica mantener servicios públicos de calidad, en nuestro caso los servicios que prestan las universidades, están resultando determinantes. Esto ha conducido a un nuevo entorno con dos características: una desregulación que permite una mayor autonomía a las universidades y restricciones crecientes en materia financiera (Benegas, 2013)

Los retos actuales para la universidad

A pesar de ese marco indiscutible que ha de fundamentar el hacer universitario en forma permanente, es también necesario reconocer que existen nuevas y distintas condiciones que prevalecen hoy día, y que requieren una conformación distinta del ente universitario y del hacer de la universidad. Quizás, las líneas inspiradoras esenciales del trabajo universitario sean las mismas. Quizás sea por siempre corroborarle que la universidad es antes que nada un centro de creación de conocimiento, y no simplemente de diseminación del conocimiento ya existente. Quizás sea siempre indesmentible que la universidad es un espacio que discrimina por capacidades intelectuales, y no por condiciones financieras ni de mercado. (Cabana, 2013).

Pero aun así, en medio de sus viejos y altos valores, la universidad enfrenta un conjunto de nuevos retos en la sociedad actual, que debe encarar en forma 19

decidida para responder no sólo a las demandas sociales que prevalecen sobre ella, sino también para justificar la esencia de su ser cambiante frente de los tiempo. La necesidad de un nuevo diálogo con su entorno, el imperativo de adquirir mayores tasa de cobertura en la población joven, el reto de inscribirse la universidad en un contexto de educación permanente, la necesidad de atacar nuevos problemas y de adquirir nuevas estructuras y formas de trabajo, todo ello, no hace sino representar una situación de cambio que la universidad no puede eludir. En efecto, no son pocos los retos que se levantan frente a la universidad y a su tarea en los días de la globalización y en medio de nuestra tardía post-modernidad. Ellos pueden resumirse en cinco conceptos o necesidades fundamentales para la universidad de hoy: relación proactiva con el medio, internacionalización, eficiencia sistémica, interdisciplinariedad, y diversificación y cambio. Estos cinco términos definen, en términos generales, el nuevo modelo de universidad que se está edificando. (Crissien, 2009).

El ambiente de la universidad

En general la educación de nuestro tiempo (primaria, secundaria o superior). debería estar muy comprometida con la generación de actitudes y aptitudes emprendedoras, implicando a profesores y alumnos. El acceso al emprendimiento (incluido en sus vertientes más sociales). es parte de la base de la igualdad de oportunidades que debe propiciar cualquier sociedad, dentro de la propia cohesión social deseable.

Tratando de justificar las ventajas de que un sistema educativo en su conjunto tome en consideración de promover la cultura emprendedora veo las siguientes:

1. En las etapas preuniversitarias probablemente es más efectivo promover valores como la creatividad, la conciencia de la adaptación al cambio permanente, la mentalidad imaginativa, la curiosidad, la actitud innovadora... ¡Empecemos por no matar estos valores en el niño, en el adolescente o en el joven!
2. El desarrollo de una cultura emprendedora no sólo debe estar encaminada fomentar vocaciones emprendedoras o generar empresario, sino comprender la naturaleza del emprendimiento en todas sus vertientes: social, pública, privada... Lo que puede ser un activo para el desarrollo de cualquier actividad profesional o la empleabilidad en general.
3. La didáctica de muchas materias puede ser mucho más atractiva y efectiva desde una perspectiva creativa, proactiva de los alumnos... Aunque, obviamente habrá que escuchar a los expertos...
4. Encauzar fuerzas y potencialidades emprendedoras puede mejorar las tasas exageradamente bajas de emprendedores que actualmente padecemos en la Universidad y con esto potenciar el perfil que se le exige al emprendedor del siglo XXI (conocimiento, innovación, cambio, reinención, disrupción...). Necesitamos “empresarios del conocimiento”

en sectores estratégicos de presente y futuro: TICs, nanotecnología, biotecnología...

5. Algunas de estas iniciativas están siendo efectivas en otros países o regiones españolas. Aparte de la ya reseñada en Cataluña, por ejemplo, en Holanda para promover competencias en iniciativa y espíritu emprendedor. Sin ir más lejos estas inquietudes están más cerca (ver La UCLM diseña un curso propio para enseñar a emprender a profesores de enseñanzas medias). (Cubillos 2013).

El humanismo: inspiración de la universidad de ayer y de hoy

Estamos frente a una extraordinaria oportunidad para reflexionar en torno al ser y al hacer de la institución universitaria en los días de la globalización y en el ineluctable proceso de ingreso de la humanidad a la sociedad del conocimiento. Se trata de un momento histórico en el cual los directivos podemos marcar el rumbo del cambio deseable en la institución universitaria, antes que ésta sea inevitablemente dominada por transformaciones que impondrá el devenir social frente a la inevitable opción de irrelevancia de la institución universitaria y sus tareas. La reflexión que se precisa se ha de nutrir de la comparación de las distintas experiencias universitarias, pero por sobre todo a partir de las distintas ideas prevalecientes acerca del “nuevo modelo de universidad”, y que resultan de la práctica institucional presente y de los retos inevitables que el curso del cambio tecnológico, económico, social, etc. Induce en la educación superior a nivel planetario. (Henrique, 2008).

Esta reflexión debe ir mucho más allá del compartir experiencias de gestión, o de lo que se ha dado en llamar en muchos círculos “las mejores prácticas”, las cuales podrían eventualmente proporcionar un aprendizaje capaz de producir mejores resultados en cada una de nuestras instituciones. El llamado trasciende, sin embargo, más allá: se dirige a tener un diagnóstico compartido sobre el nuevo escenario en que se desenvuelven las universidades de Iberoamérica, una clara aproximación al marco de política pública que moldeará nuestro desempeño, y un criterio específico respecto de lo que se espera de la institución universitaria en estos días de cambio profundo y también de acentuada desorientación (Jaramillo, 2013).

El marco del humanismo, a pesar de todos los cambios que nos sorprenden día a día en la esfera del conocimiento y la tecnología y que crean tanta incertidumbre, sino injusticia y discriminación muchas veces, debe seguir siendo la inspiración fundamental de la vieja institución universitaria, y el marco fundamental de su hacer en todo el mundo. Y es una cuestión que no debe olvidarse frente al desafío ineludible de formar a las nuevas generaciones en la práctica de valores profundos y fuertes, capaces de despertar el respeto por el ser humano, como fin de todo, como el gran objetivo del saber y del progreso (Marina, 2010).

Las actuales tendencias de cambio en el sector universitario

El medio universitario debe confrontarse con las inquietudes y, sobre todo, las críticas procedentes de los actores internos y externos interesados en la universidad (cuerpo de profesores, sector privado, colectividades locales y regionales), en donde se denuncia el despilfarro, los privilegios, la falta de planificación, la ausencia de políticas y de líneas directivas. También, se habla cada vez más de turbulencias, de crisis de identidad, de cambio, en resumen, del surgimiento de un nuevo tipo de universidad (Bozik, 2002).

Más importante aún, las críticas apuntan a la aparición del modelo neoliberal que "mercantiliza" la producción universitaria y proponen en contrapartida, un modelo de universidad ligado a valores fundamentales adaptados al contexto actual, tomando en cuenta la gestión de la diversidad en la medida en que irreductiblemente, la universidad se encuentra de ahora en adelante en un ambiente multicultural que toca tanto a los países desarrollados como a los que están en vías de desarrollo (Castillo, 2010).

Esta situación conduce al medio universitario a elegir alternativas y tomar decisiones para sacar a la universidad de su crisis endémica y hacerla evolucionar hacia nuevas disposiciones. El cambio se vuelve una exigencia actual que la universidad, como otros niveles de educación, no puede ignorar. Los países miembros de la OCDE reconocen la insatisfacción creciente alrededor de la universidad, pero todos adoptan soluciones diferentes y nacionalistas. Esta posición complica la situación y hace difícil el análisis y el aporte de soluciones (Moreno, 2013).

El examen minucioso de las actuales tendencias de cambio, resalta la influencia ejercida sobre varios planos: político, económico, tecnológico, social, educativo y demográfico. Esta perspectiva de cambio permite ver las zonas inciertas y dar una imagen más precisa de evoluciones ulteriores, en una revista de literatura sobre la enseñanza superior, identificó dos tendencias mayores de cambio, el cambio del público, a nivel cuantitativo y cualitativo, y la intensificación de los vínculos con el sector económico (Palacio, 2006).

Otros cambios importantes ocurren en el seno mismo del medio universitario: se deberá, al mismo tiempo, asegurar el gobierno con recursos financieros reducidos haciendo frente en algunos casos a la masificación, descentralizar para responder a una exigencia de regionalización, diversificar las actividades como condición de integración del cambio y de supervivencia; asegurar su rol de lugar de aprendizaje, de reciclaje y de alternancia, es decir, proporcionar una formación permanente y una actualización de conocimientos, poniendo a disposición las nuevas tecnologías como instrumento prometedor para una formación abierta y a distancia (Ortiz, 2011).

En definitiva, la universidad está confrontada a corrientes contradictorias: administrar la austeridad⁴ y las dificultades a corto plazo, elaborando al mismo tiempo un enfoque a largo término para lograr las reformas y hacer frente a los cambios rápidos que, en su gran mayoría, son impuestos por la actividad

económica. Asegurando su principal misión, que consiste de manera esquemática en transmitir y producir el conocimiento, la universidad busca su autonomía y debe participar en la "reconciliación" y la cohesión social (Ortiz, 2014).

En consecuencia, la universidad está al centro de numerosas y diversas demandas y expectativas. Constantemente, los debates se centran sobre las funciones y la misión, incluso cuando el problema no se relaciona con esos aspectos. Las demandas y expectativas de la sociedad civil, así como los importantes desafíos de orden económico y tecnológico, obligan a la universidad a repensar, por un lado, su misión y sus funciones y, por otro, a desarrollar constantemente las estrategias concernientes a su gobierno y gestión, la regionalización, la integración de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las relaciones con el sector privado. Estas cuatro últimas tendencias, son también retenidas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, que las califica como tendencias de peso (Parra. 2009).

Misión y funciones de la universidad

La universidad tiene un rol de motor en el desarrollo económico y es el vínculo por excelencia de la formación continua. Ella es el lugar de la transmisión de conocimientos y de producción del saber: del "saber científico". El rol de la universidad se amplía en la medida en que la sociedad se vuelve tributaria del saber y que ese saber se hace más complejo. Ella juega aún, un rol primordial de iniciadora, incitadora y de laboratorio para todos los niveles de enseñanza y de educación a través de la formación de profesores. La integración de las nuevas tecnologías, el progreso tecnológico y las necesidades en innovación, exigen y exigirán una calificación de alto nivel y una actualización de las competencias (Peñaherrera, 2012).

Al interior de la universidad, la innovación corre el riesgo de volverse un modo de funcionamiento solicitado por los diversos actores. La innovación parece cubrir no solamente los objetivos indeseables tales como la masificación, el rendimiento y la eficacia, sino también, la idea de un nuevo impulso, la ingeniosidad, la vitalidad, la voluntad y la imaginación (Rodeiro, 2012).

Las funciones y la misión de la universidad serían entonces reunidas alrededor de esta modalidad, la innovación, que es a la vez un modo de razonamiento y un modo estratégico (Rodeiro, 2010).

Con la llegada de las nuevas tecnologías y la sociedad del saber, las funciones, como por ejemplo la misión de la universidad, fueron modificadas. De ahora en adelante éstas estarán estrechamente relacionadas con la economía. He ahí la razón de una distinción entre la investigación fundamental y la investigación aplicada. Las investigaciones son consideradas en relación a las soluciones llevadas a la práctica, las aplicaciones industriales y las consecuencias directas en el medio sociocultural. El impacto de este compromiso confronta la universidad a nuevos desafíos, sostenidos por las crecientes necesidades de la industria y del sector económico, en cuanto a los conocimientos necesarios

para sostener la competencia en el dominio de la investigación científica llevada a escala internacional (Tamayo, 2011).

Otros sectores económicos se implicaron en la investigación basada sobre el desarrollo tecnológico, colectividades, regiones y, sobretudo, las empresas privadas. La enseñanza superior en su conjunto está considerada actualmente como el motor de la organización de las sociedades desarrolladas e igualmente, siendo allí una necesidad, en los países en vías de desarrollo. La transformación del sector universitario está influenciada directamente por las transformaciones que se operan en los otros sectores de la sociedad. En el actual contexto de abertura de los mercados y de su corolario, la mundialización, el discurso actual sobre la enseñanza superior está caracterizado por la racionalidad económica (Terán, 2010).

El discurso económico es 'dominante en comparación a aquellos del ámbito social, político o cultural. El sector universitario tiene el rol de formar un personal altamente calificado, de estar a la punta de la innovación tecnológica para facilitar la reestructuración industrial y asegurar, a través de su misión de investigación, el flujo permanente de transferencias tecnológicas hacia lo local, regional y nacional. Esta actividad permitiría satisfacer las demandas de las organizaciones que deben afrontar la competencia mundial que se realiza hoy en día sobre todos los terrenos, incluso sobre el terreno local. Estas tendencias no cesan de extender las funciones e incluso la misión de las universidades para adaptarse a las nuevas necesidades (CRESPO 2007).

Las actuales tendencias de cambio en las universidades frente al siglo XXI

Si la misión universitaria se resumía o estaba contenida, hasta hoy día, únicamente a la enseñanza, la investigación, la creación y la transmisión de conocimientos y, por consecuencia, a la participación en el desarrollo de la sociedad, en la actualidad estas funciones deben ampliarse en lo que toca la formación continua, la participación en el avance de los conocimientos, el ejercicio de una función crítica en la sociedad para salir de su tradicional "torre de marfil", los servicios a las colectividades y la abertura hacia el mundo de los negocios por la puesta en marcha de proyectos de cooperación de enseñanza y de investigación. De hecho, las funciones de la misión universitaria se encuentran en un contexto de demandas casi ilimitadas. Esta situación llega en un período en el que la enseñanza superior, particularmente el sector universitario, está en crisis en la mayoría de los países. Las universidades están motivadas para poner en marcha estrategias innovadoras, a fin de preservar su capacidad de adaptación y su dinamismo sin que por ello se comprometa la viabilidad financiera necesaria para administrar las dificultades financieras a largo plazo (Toca, 2010).

La posición de la universidad para el cambio Las universidades ponen en marcha las estrategias en materia de movilidad y despliegue de los recursos en el marco de sus planes estratégicos y de sus previsiones financieras. La colaboración, la racionalización, la reestructuración de los efectivos y de las

instalaciones, tanto en el seno de los establecimientos como entre ellos, debería ser para las universidades de varios países, una solución menos costosa que las jubilaciones anticipadas, estrategia que se revela costosa en el plano humano y sociocultural de la mayoría de los países. Además, una de las principales tendencias de estos últimos años, son las discusiones en torno a las fuentes de financiamiento de la universidad. (Morales, 2009).

Entre ellas, algunos proponen que a los estudiantes se les acuerden préstamos reembolsables de por vida. Otros aconsejan que se aumenten los derechos de escolaridad para alcanzar los costos reales cubriendo la falta a ganar. Otros sugieren, incluso, el aumento substancial de la participación del sector privado aumentando la ayuda a los estudiantes préstamos y becas. Después de los comienzos de los años 90, varios grupos de trabajo, notablemente en los países de la OCDE, han hecho recomendaciones similares. Estas recomendaciones apuntan esencialmente a la política, la gestión, la administración y el gobierno de la universidad; los programas de estudio, los métodos de enseñanza, las tecnologías educacionales y el material pedagógico; el desarrollo y la evaluación de los estudiantes y profesores (Daxner, 1997).

Podemos decir que las instituciones universitarias simples y rígidas de antaño, fundadas en un modelo restrictivo que imponía un juego de defensa, ceden el lugar paulatinamente, en los últimos veinte años, a estructuras más flexibles y complejas fundadas en un modelo de juego cooperativo. (Crissien, 2009).

Estas configuraciones flexibles y organizadas no pueden desarrollarse si no se cumplen ciertas condiciones: aparición de elementos del juego cooperativo en el plano de las relaciones humanas, capacidad para anticipar el futuro en el plano de la modalidad del razonamiento. Estas nuevas instituciones flexibles al beneficiar de una mayor autonomía, encuentran su eficacia sólo en el mediano plazo, y mejor aún, en el largo plazo. En efecto, nuestras reflexiones sobre el medio universitario deben rendir cuenta, en una cierta medida y sin exceso de atención, de manera pertinente y crítica del ambiente tecnológico que circunscribe y que, eventualmente, determina las estrategias y roles jugados por la universidad y sus actores (Matiz, 2009).

Varios analistas están convencidos que mientras más autónomo es un establecimiento universitario, más susceptible es de responder rápida y eficazmente a la evolución de las necesidades de la economía y de la sociedad. (Clark, 2008).

El rol de la universidad pública

Las nuevas demandas que surgen sobre la universidad del siglo XXI requieren respuestas flexibles, en el marco de señales de mercado y en el contexto de políticas económicas que promueven apertura al comercio internacional y al libre movimiento de capitales, como asimismo una reducción en el tamaño económico del Estado. El reciente debate sobre la posibilidad de que las universidades europeas puedan sobrepasar al modelo universitario americano en el contexto de producción científica y de liderazgo en innovación tecnológica

y de la investigación, sugieren que la universidad pública tradicional no está en condiciones de responder adecuadamente a esos desafíos (Datar, 2007).

Diecisiete de las primeras veinte universidades en el mundo son, precisamente, universidades de los EE.UU. de Norteamérica, mientras que solamente dos son europeas. La calidad de empleados públicos de los profesores de las universidades mayores de Europa, así como la pertenencia a un Estado que las sobre puebla de estudiantes de pregrado atendidos gratuitamente, se aluden como las causas principales de esa gran desventaja del modelo de universidad pública heredado de los años del Estado de Bienestar. De allí, muchos aluden a la necesidad de privatizar el modelo universitario, para dotarlo de capacidad de reacción y producción acorde con las pautas modernas que impone el modelo económico-social imperante. (Cano, 2003).

Existen tareas como la extensión artística y cultural, por ejemplo, que produce muy por encima de lo que podrían aconsejar los estrechos límites económicos. Y otros temas, como las políticas públicas, los temas medio ambientales, los problemas relativos a muchos estudios sociales e históricos, solo para nombrar algunos, requieren de investigación y docencia que no tiene necesariamente un retorno de mercado, y que no son precisamente elegibles para una producción estricta y exclusivamente privada. (Grande, 2001).

El desafío verdaderamente no consiste en cómo eliminar a la universidad pública para así tener un sistema más competitivo y de mercado. El reto consiste en transformar a las universidades públicas en instituciones de calidad, capaces de enfrentar el reto de convertirse en el referente del sistema universitario, y garantizar así su adecuado desarrollo. Eso significa también, y por el hecho de tener que hacerse responsable de temáticas que envuelven altas externalidades de tipo social, que deben ellas estar dotadas de flexibilidad y capacidad de respuesta frente al estímulo externo. (Veciana, 2004).

La universidad pública tradicional está poco preparada para este nuevo escenario, ya que tradicionalmente se desarrolló en un mundo de lenta innovación, de pocos requerimientos hacia la universidad en el contexto del cambio tecnológico y productivo, y con gran énfasis en una docencia extensa y repetitiva en las distintas formaciones profesionales y disciplinarias. Hoy en día, en cambio, se habla de la universidad transversal, de la universidad internacional, de la universidad compleja y de la universidad vinculada a la empresa y al medio social y productivo. (Cruz, 2014).

Todo esto requiere una profunda reforma del sistema universitario vigente, que ya han emprendido países como Japón, China e India, mientras Europa da pasos significativos y Latinoamérica duerme aún un sueño profundo. Sin duda alguna, la universidad pública tiene un rol fundamental que cumplir en el contexto actual, frente a los ánimos de cambios y de educación permanente que inunda a nuestra sociedad. (Berger, 2001).

CONCLUSIONES

La creciente inestabilidad del entorno económico, la globalización de los mercados y la sociedad del conocimiento han hecho que emprender sea un factor diferenciador y determinante en la supervivencia y el éxito empresarial. Los cambios que se presentan en la sociedad y en el mundo deben ser tomados en cuenta por las universidades y no quedarse pasivas si no participar de manera activa.

La actitud emprendedora permite a las organizaciones fomentar el espíritu emprendedor entre sus miembros, gestionar adecuadamente el conocimiento y adelantar exitosamente procesos planeados de innovación tecnológica por lo tanto en las universidades del siglo XXI debe de existir una educación cosmopolita y multicultural, pues tiene la obligación de adaptar sus programas académicos a la realidad de los mercados. Además debe de proporcionar a los alumnos las competencias necesarias para desenvolverse lo mejor posible en un entorno global.

Para conseguir una universidad del siglo XXI, los estudios superiores deben atender a las inquietudes de los jóvenes, permitir y estimular a los estudiantes para que puedan desarrollar un espíritu emprendedor y dotarlos de estas habilidades para afrontar en las mejores condiciones sus desafíos profesionales. Potenciar la cultura emprendedora y estimular a sus estudiantes para que desarrollen la iniciativa empresarial y la búsqueda de la innovación. Además, tiene que procurar a sus alumnos las herramientas necesarias y las capacidades que les ayuden a desenvolverse en un mercado global cada vez más competitivo y más cosmopolita.

Las universidades deben ser de vanguardia al pretender obtener un rol mayor en el desarrollo de una cultura emprendedora, implica más que sólo el apoyo de emprendimientos a través de programas que cumplan tales objetivos. Por lo tanto, es de vital trascendencia, buscar alternativas a partir de la enseñanza desde las carreras, que fomenten una real formación entre los estudiantes como verdaderos emprendedores que funjan como generadores de cambio en nuestra sociedad y así poder revertir esa influencia negativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Argandoña, A. (2015). Responsabilidad Social y Etcá de la Empresa. Economía y Etcá. 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág 55. México.

Benegas, M; De Alto, B. (2013). Exi2 – Espacio e innovación. Ponencia presentada en: Formando Universidades para el emprendimiento. 1ra Edición. Editorial ARGENT. Pág. 15. Buenos Aires

Berger, B. (2001). La cultura del Emprendimiento Universitario. 2da Edición. Editorial Trotta. Pág. 41. España.

Bozik, T., & Eteven Conny. (2002). Gerencia de Empresas. 3ra Edición. Editorial Pearson. Pág. 91. México

Branch, B. (2000). Administración de la Innovación. 4ta Edición. Editorial Pearson Educación. Pág 67. México.

Brassard, J. (2007). Emprendimiento de Cambio. 2da Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág 87. México.

Cabana, R; Cortes, I; Plaza, D; Castillo, M; Álvarez, A. (2013). Análisis de las capacidades potenciales y efectivas en alumnos de centros de educación superior. 2 da Edición. Editorial Pearson. Pág 63. España.

Cano, C.J., García, J., y Gea, A.B. (2003). Actitudes emprendedoras y creación de empresas en los estudiantes universitarios. 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 111. España

Castells (1994). Funciones Históricas de la Universidad. 1 Edición. Editorial Pearson. Pág 87,89.90. Mexico

Castillo Bautista, R., & Juárez Anguiano, A. (2010). Analisis y Organización de Instituciones Educativas 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 115. México

Clark, B. R. (2008). La creación de universidades emprendedoras . 2da Edición. Editorial INTEC. Pag 80. Chile.

Corona, C. (2009). Empresa. Historia, clasificación y gestión. 2da Edición. Editorial Redacción. Pág. 39. Chile.

Crespo (2007). Universidades en Pleno Emprendimiento 2da Edición. Editorial Pearson. Pág 62. España.

Crissien, J. (2009). Investigando el Emprendimiento tras un marco teórico y su aporte al desarrollo Universitario 3ra Edición. Editorial Pearson Educación. Pág. 70. Colombia.

Crozier, & Friedberg. (2006). Empresas Universitarias. 3ra Edición. Editorial Pearson Educación. Pág. 69,70. México.

Cruz, A. (2014). Análisis de las Actividades de Investigación + Desarrollo + Innovación + Emprendimiento en Universidades de Iberoamérica. 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág 66. México.

Cubillos, M. C; Rodríguez, S. (2013). Una mirada a la Innovación presentada en: Formando Universidades para el emprendimiento. 5ta Edición. Editorial ARGENT. Pág. 48. Buenos Aires.

Datar, M. (2007). Emprendimiento Educativo en Empresas. 2da Edición Editorial Pearson. Pág. 72. MEXICO

Drucker, P. (2007). La Gerencia tareas responsabilidades y practicas. 4ta Edición. Editorial ARGENT. Pág. 105. Buenos Aires

Enriquez, Jr. (2003). Administracion y Economia. 5ta Edición Pearson Educacion. Pag 31,32. Mexico.

Gomero, P. (2003). Fundamentos Tecnicos de laS Universidades. 4ta Edición. Pearson Educacion. Pág 33. Mexico.

Grande, I. (2001). Características emprendedoras de los/las estudiantes de la Universidad. , 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 55. España

- Guy, N. (2008). Las Actuales Tendencias de Cambio en las Universidades frente al siglo XXI . Educación y Sociedad. 1 Edición. Pág 77. Londres.
- Guzman Aching, c. (2012). Emprendimiento para Toma de Decisiones Empresariales . 1ra Edición. Editorial Pearson. Pág 89. Mexico.
- Henrique, D. & Da Cunha, S. (2008). Emprendimiento Administrativo Universitario Mackenzie, 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 112-136. México
- Hugo, K. (2004). Desarrollo Emprendedor. 1ra Edición.. Estados Unidos. Pág 60. Editorial Pearson.
- Jaramillo, C.A. (2013). Didáctica del emprendimiento en instituciones de educación superior. Editorial McGraw-Hill. Pág. 96,97. México
- Kay, J. (2008). El Emprendedor de éxito. 3ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 68. México.
- Marina, J.A. (2010). La competencia de Emprendimiento e innovación universitaria. 2da Edición Editorial Pearson. Pág 32. España
- Monreal Garrido, & Waldo Orellana. (2007). Control INCENTIVOS Y Comportamiento en las Universidades. Control y Desarrollo. Editorial ACDE. Pág. 86. España.
- Morales, M. (2009). El clima de emprendimiento, un determinante clave en la intención emprendedora de los estudiantes de Escuelas Universitarias. 2 Edición. Editorial INTEC. Pág 47. Chile
- Moreno Rodriguez, A. (2013). Organización Universitaria. 1 Edición. Editorial Pearson. Pág 90. Mexico
- Navarro, A., Ct, V., Palacio, & Ramón Ss, J. (2011). Determinación del Perfil Emprendedor y las Empresas Sociales Creadas por Emprendedores. 1ra Edición. Editorial Trotta. Pág. 42,43. España.
- Ordoñez, H. (2004). Crónicas d la Universidad. 1ra Edición. Editorial El Librero. Pág 21. Ecuador.
- Ortiz, C; Gutiérrez, J; Rodríguez, S.(2014). El lugar del emprendimiento en las instituciones de educación superior: 2da Edición. Editorial ARGENT. Pág 104. Buenos Aires.
- Ortiz, C; Morales, M.E. (2011). La extensión universitaria en América Latina, concepciones y tendencia. 4ta Edición. Editorial ARGENT. Pag 47. Buenos Aires.
- Palacio, J. R., & Melián Navarro, A. (2006). Emprendedurismo Social y nueva Mecanismos Universitarios. 3ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pag 78. México.
- Parra, R; Mesa, J.H; Correal, S. (2009). La historia del empresarismo en EAFIT. Revista Universidad EAFIT. 45 (154). 78 – 97.
- Peñaherrera, F. (2012). La creatividad y el emprendimiento en tiempos de crisis. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación Universitaria. 2da Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 96. México.
- Rodeiro Pazos, D., & Calvo, N. (2012). El rol de los parques científico-tecnológicos en el emprendimiento universitario. Propuesta de un catálogo de indicadores de evaluación.

Globalización, Competitividad y Gobernabilidad. 2 Edición. Editorial INTEC. Pag 95-109. Chile

Isidro, C. P. (2005). Empresas y gestión universitaria. 1ra Edición. Editorial Peanson. Pág. 27. Mexico.

Sizer, & Cannon. (2002). Entorno socioeconómico y espíritu empresarial. Universidad de Sevilla Secretariado de Publicaciones. Pág 54. España:

Tamayo, L. G. (2011). Condiciones institucionales para la creación Universitaria. 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 116. México

Tarapuez, E., Osorio, H. Y Parra, R. (2012). Concepción acerca de la Universidad Emprendedora. 2da Edición Editorial Pearson. Pág 32. España

Terán Rosero, A., & León Gómez, G. (2010). Visión del emprendimiento desde el Estado y la Universidad: 1ra Edición Editorial Pearson. Pág.119-1292. MEXICO

Toca, C. (2010). Consideraciones para la formación en emprendimiento: explorando nuevos ámbitos y posibilidades. Estudios Universitarios. 1ra Edición. Editorial McGraw-Hill. Pág. 41-60. México

Tokayama, J. (2005). Revista de Sociología N° 19. Seminario Sobre Economía y Educación de la Universidad. Pág 99. España.

Veciana J. M. y Urbano D. (2004). Actitudes de los estudiantes Universitarios hacia la creación de Empresas. 1ra Edición. Editorial Trotta. Pág. 38-58. España.

